

# ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

SESIONES 17-32

—#— 1. A.

INSTITVTONES DE LA ACADEMIA DE  
LOS NOCTVRNOS.

#

NO esta tan olvidada la virtud en los coraçones de los hombres que en el verano de su Juuentud no produzga alguna vez el fruto de los buenos exercicios y assi nosotros siendo los ingenios medianos desta Ciudad queremos instituir y fundar vna particular Academia que hauido buen acuerdo y consejo la determinamos llamar de los nocturnos donde se cultiuen los entendimientos de todos procurando assi en las ordinaciones como en el exercicio dellas mesclar lo dulce con lo prouechoso y assi para que en este virtuoso entretenimiento aya quietud y perpetuidad ordenamos las cosas siguientes.

- i. Primeramente ordenamos que el primer dia que nos huuiereamos de iuntar para començar el virtuoso exercicio de la Academia to dos iuntos o cada qual de por si oyamos missa y en ella con mucha deuocion nos encomendemos a Dios porque es bien que en principio de todas nuestras cosas acudamos al que es verdadero principio dellas.
- ii. Item ordenamos que la academia se aya de celebrar en las casas del Jefe don Bernardo Cathalan nuestro muy caro y muy amado Academico el qual aya de ser y sea presidente della prestandole desde agora la obediencia que en semejante caso se requiere.
- iii. Item ordenamos que todos los Academicos ayan de tomar el nombre conforme al de la academia.
- iiii. Item ordenamos que todos los academicos se sunten vn dia cada

/ fol. 101 v/

PARA EL 17 DIA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A 22 DE ENERO 1592. REPARTE EL  
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a Sant Vicente Martyr.  
**Estudio**..... Lea un discurso alabando la medicina.  
**Descuydo** ..... 8 Quartetos a un ramo de flores que le dio su dama.  
**Sueño** ..... Un soneto alabando el juego de la polla.  
**Sosiego** ..... 4 Estancias a una dama que imbió a su galán una liga nacharada.  
**Horror**..... Un romance de 32 versos imbiando una cartilla a una dama niña.  
**Temeridad**..... 12 tercetos contra la vida soldadesca.  
**Recogim[ien]to**..... 4 Redondillas alabando al relox.  
**Soledad** ..... 4 Estanças a una ocasión perdida con su dama.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las Institutiones, **Estudio** leyó lo que se sigue:

*Discurso alabando la medicina*

Si en algún tiempo e deseado tener la sciencia de Platón, la eloquencia de Cicerón y el entendimiento de Aristóteles, a sido en la p[rese]nte jornada, donde se me manda alabar a mi madre la medicina a la qual, como hijo agradecido, quisiera saber loar según su merecimiento, y no solo por el amor filial que la tengo. Pero ya que mi talento no llegue de muchos quilates a esto, haré

como aquel ingeniosísimo pintor Timantes,<sup>1</sup> que lo que no sabré yo pintar con el pinzel de /fol. 102 r/ mi mal templada pluma se cubrirá con el velo de la mucha discreción de v[uesa]s m[ercede]s, presuponiendo primeramente que lo poco o mucho que dixere d'ella no será sacado de autores médicos que la professaron, sino de gravísimos escritores desapasionados, porque no se diga que nos hazemos juezes en causa propia.

Quantos autores graves an escrito, assí antiguos como modernos, confessan abiertamente ser la medicina dada a los hombres por los dioses immortales, y por esso digna de ser tenuta por sciencia antigua, célebre y divina. Porque de ninguna manera es posible que ningún hombre solo por sí mesmo llegasse a tener entero conocimiento de las partes del cuerpo humano, de su complisión, de sus enfermedades, ni de las secretas virtudes de las plantas, aves, animales, piedras, peces, minerales y quantas cosas ay baxo y encima de la tierra, sin particular gracia y don de Dios que las huviesse enseñado. Y por esta causa, no faltan autores fidedignos que desechando las ficciones de los poetas y de otros que fabulosamente trataron de los inventores de la medicina, tengan por cierto y con razones prueven qu'el verdadero y omnipotente Dios n[uest]ro S[eñ]or, en aviendo criado a Adam, n[uest]ro primero padre, le mostró todas las virtudes y facultades de las plantas y de las demás cosas criadas que ay en la tierra, assí como le entregó el imperio d'ellas, y que le infundió el perfecto conocimiento de todas, assí como también le mostró el árbol de la vida con cuyo fruto comido, qual celestial medicina jamás enfermara, antes bien fuera siempre sustentándose muy sano y reparando su vida hasta que Dios lo trasladara a la otra inmortal si no pecara, y que después d'él aver dado a sus successores noticia de todas ellas, poco a poco y por successión de las edades y con la industria y diligencia de los hombres se vino a inventar la medicina. Y como muchos sabios viniessen a entender la grande excellencia y provecho d'esta facultad, enamorados d'ella y con deseo de saber los secretos de naturaleza, vinieron a trabajar y desvelarse tanto que se dieron todos al estudio d'ella y se pusieron a grandes peligros de la vida para alcançar cosa tan grande, assí por dexar de sus nombres en el mundo perpetua memoria, como por aprovechar con sus trabajos y escritos a los successores, como claramente los mostraron Phitágoras, Platón, Arist[ótel]es, Theofrastró, Demócrito, Zoroastro, Asclepiades, Xenofón, Amphiloco, Atheneo, Philis- /fol. 102 v/ -tenes, Apollodoro, Aristander, Hiparco, Aristómaco, Bión, Agatocles, Diodoro, Diocles Caristio, Empédocles, Epigenes, Evágoras, Praxágoras, Homero, Esiodo, Orpheo, Mu-

---

1.— Pintor griego nacido en Citnos (Islas Cícladas) ca. 400 a.C., que se distinguió por representar las pasiones humanas. Su obra maestra fue el sacrificio de Ifigenia.

seo, Hypócrates, Chyrón Centauro, Podalirio, Machaón, Crysipo, Alceo, Rufo Efesio, Crátevas, Xenócrates, Erasítrato, Dionysio, Nicandro, Metrodoro, Filón, Nisesio, Pamphilio, Eróphilo, Diescórides, Galeno, Oribasio, Vergilio, Ovidio, Ausonio Gallo y Emilio Macer, sin otros muchos que sería cansada cosa nombrarlos.<sup>2</sup>

Y successivamente vino a ser en tanto tenida la medicina, que aun los muy poderosos reyes se preciaban de saber inquirir y aun escrevir de muchas plantas medicinales y composiciones para contravenenos y varias enfermedades del cuerpo humano. Y assí sabemos que Jensio, rey de los Ilirios, halló la yerva

---

2.— Theofrasto: filósofo y sabio griego (c. 372-287 a.C.), discípulo de Aristóteles, seguramente mencionado aquí por sus obras de botánica, como *los nueve libros de las investigaciones sobre las plantas* y los seis de las *Causas de las plantas*. Zoroastro es Zaratrustra, reformador religioso iraní (ca. 700-630 a.C.). Asclepiádes de Pnesa, médico griego (Bitina, 124-40 a.C.) que intentó crear una patología basándose en las lesiones de las partes sólidas del cuerpo, en oposición a la teoría humoral hipocrática. Ateneo fue un médico griego de Cicilia, según Galeno, que presumiblemente vivió en el siglo I de la era cristiana. Fue fundador de la escuela de los *pneumáticos*, así llamados porque concedían gran importancia al *pneuma* o espíritu. Sostuvo la idea de que los ovarios existían por pura simetría de los testículos. No conocemos ningún Apolodoro médico, pero quizás este sea el erudito ateniense del siglo II a.C., autor de la *Biblioteca* del mismo nombre. Hiparco fue un astrónomo griego del siglo II d.C., que introdujo en Grecia la división del círculo en 360º y estableció el primer catálogo de estrellas. Aristómaco solo puede ser identificado como un tirano de Argos (s. III a.C.), estrategia de la liga aquea. Cecilio Bión fue un botánico griego del s. I de nuestra era, mencionado por Plinio. Agatocles puede ser el historiador del mismo nombre del s. II a.C. Diodoro Crono, filósofo griego de la escuela de Megara, muerto en el 296 d.C. Diocles Caristio o de Caristia: famoso médico griego que vivió en Atenas ca. 350 a.C., el de mayor reputación después de Hipócrates, según pondera Plinio; escribió sobre anatomía, dietética, patología, cirugía y ginecología. Podalirio fue, según la mitología, hijo de Esculapio, hermano de Macaón con el que fue a Troya. Macaón o Machaonte es el médico legendario de la familia tesaliana de los Asclepiádes, hijo de Esculapio según Homero, y que murió en la guerra de Troya. Crísipo es el médico griego del siglo IV a.C., discípulo de Eudasio de Caide. Rufo Efesio o de Efeso: médico griego de principios del siglo II de nuestra era, del que han llegado a nosotros obras mutiladas: *De appellationibus partium corporis humani*, que es una especie de tratado de anatomía, etc. Crátevas: botánico griego del s. I a.C., citado varias veces por Dioscórides y por Plinio; se le llamó *Rizótomo*, es decir *cortador de raíces*. Con el nombre de Jenócrates no conocemos a un médico sino a un filósofo griego de Calcedonia (s. V a.C.), discípulo de Platón. Erasítrato: médico griego, discípulo de la escuela de Cnido (310-280 a.C.) que consagró el valor de la anatomía y fisiología frente a la teoría de los humores. Nicandro fue un escritor griego nacido a fines del s. III a.C., autor de dos poemas didácticos: uno sobre mordeduras de animales y sus remedios (*Theriaka*) y otro sobre los contravenenos (*Alexipharmaka*). Metrodoro de Lampsaco, filósofo griego del s. V a.C. En cuanto a Filón, posiblemente sea el historiador de Biblos (s. II d.C.), autor de obras de gramática y bibliografía. Emilio Macer, en fin, es el poeta latino nacido en Verona (ca. 70 a.C.- 16 d.C.), amigo de Virgilio y Ovidio, al que se le atribuyen poemas didácticos sobre las plantas medicinales. No hemos anotado ni los personajes más conocidos ni aquellos que no ofrecen documentación concordante con el tema que nos ocupa.

genciana y la nombró de su nombre; el rey Lysímacho de Macedonia halló y nombró también la lisimachia; el rey Climeno a la que llamamos climenón; el rey Juba de Mauritania a la que dezimos euphorbio; el rey Thelepho de Misia la que nombramos thelephio; Alcibíades, capitán de los atenienses a la que llaman echio y por otro nombre alcibiadium y a la nombrada anchusa;<sup>3</sup> sin muchos otros reyes que escribieron de la medicina y de cosas pertenecientes a ella, como Atalo, rey de Pérgamo; Evax y Sabiel, reyes de Arabia; Archelao de Capadocia; Masinisa de Africa; Hermes de Egipto; Sabor y Giges de los medos; Agamenón de Grecia; Philometor; Hyerón y el nieto del rey de Damasco Mesue; y Avisena, según algunos príncipe de Córdoba;<sup>4</sup> y entre todos, el gran rey de Ponto y Bitinia, Mitrídates, que compuso aquel singular antídoto contra qualquier veneno que oy se llama de su nombre mitrídato, con el qual tenía su cuerpo tan defendido de los venenos que por no verse en poder de los romanos, después de vencido d'ellos, procuró de matarse con veneno y jamás<sup>A</sup>

3.— Sobre la *gentiana* se dice lo siguiente en *Acerca de la materia medicinal* de Dioscórides (con comentarios del doctor Andrés Laguna, que es quien hace la mayoría de las anotaciones de tipo etimológico utilizando como fuente habitual a Plinio; edición facsímil de la de 1555, publicada por el Instituto de España, Madrid, 1968): “Gentio, rey de los Esclavones [...] quiso no derramando sangre (como otros muchos de nuestro tiempo) sino descubriendo, y sacando de debaxo de la tierra remedios muy saludables a todo el género humano, perpetuar su gloriosa memoria” (lib. 3, cap. III, p. 264).

De la *lisimachia* leemos en *op. cit.*, que fue hallada efectivamente por el rey Lisímacho, y que hermana los ánimos y reduce las pendencias (lib. 4, cap. III; pp. 377-378).

Del *climenon*, se habla en *op. cit.* (lib. 4, cap. XIV, p. 384), aunque sin hacer referencia a su hallazgo; en Plinio, *Naturalis Historie* sí que encontramos en cambio tal atribución: “Clymenus a rege herba apellata est...” (Lib. 25, cap. XXXIII).

El *euphorbio* aparece en *Acerca de la materia...* (lib. 3, cap. XC, p. 327), donde podemos leer: “Halló el euphorbio Iuba, y dióle el nombre de su querido médico Euphorbio, el qual era hermano de Antonio Musa”.

Del *telephio* se habla en esa misma obra (lib. 2, cap. CLXXVII, p. 260): “Sana las llagas malignas y deshauciadas, como aquellas que consumieron a Telephio, rey de Mysia”.

Del *echium* se puede leer, *op. cit.*: “Echis en griego significa la bivora, de donde vino a llamarse esta planta Echion [...] Dijeronla también Alcibiadium por nombre, por razón de un hombre llamado Alcibio, el qual habiendo sido mordido de una venenosissima bivora se libro beviendo el çumo de aquesta planta” (lib. 4, cap. XXIX). Tiene la *anchusa* diversos nombres en la farmacopea clásica: “Est et alia herba proprio nomine onochilon, quam alichii anchusam vocant, alii archebion, alii onochelion, aliqui rhexiam, multi enchysam...” (Plinio, *Naturalis Historie*, lib. 21, cap. XXV).

4.— Conjeturamos que aquí el Académico ha sufrido una confusión y atribuye a Avicena un título que más propiamente le correspondería al filósofo andalusí Averroes, natural —este sí— de Córdoba.

A En el texto: *jamás*.

pudo. Y la yerva que llamamos eupatorio, que es la agrimonia, de su mismo nombre que era Eupator;<sup>5</sup> y al fin, el sapientísimo Salomón escribió desde el humilde hysopo hasta el más levantado cedro, y de todas las cosas naturales, como se halla escrito en el tercero de los *Reyes*, cap. 4.<sup>6</sup>

De Cirse también se cuenta que /fol. 103 r/ tuvo entera noticia de todas las hyervas, por lo qual la tuvieron por diosa, y assí queda de su nombre una hyerva llamada cirsea.<sup>7</sup> La gran Medea supo tanto de hyervas medicinales que hazía medicinas compuestas para detener la vejez, y assí escriven d'ella los poetas que hizo remoçar a uno que llamavan Esón, llegado ya a la hedad de crépita.<sup>8</sup> Elena también halló a la que llamamos elenium de su nombre, y en vulgar ala. La mesma reyna halló la que Homero llama xepenthes, y dize que con ella hazía olvidar la tristeza. La reyna de Caria, Artemisia, halló y puso nombre a la que vulgarmente se llama artemisa.<sup>9</sup>

Pero quando estos señalados varones, poderosos reyes y illustres mugeres no bastassen para acreditar la medicina ni las partes d'ella, bastará siquiera lo que vemos en los animales irracionales, que con su natural instinto, al qual Arist[óteles] llama prudencia,<sup>10</sup> enseñados de la propia naturaleza cuyo cono-

5.— El *eupatorio* fue hallado por el rey Eupator, como consta en el lib. 4, cap. XLII (pp. 390-391) de *Acerca de la materia medicinal*. Sobre Mitridates y su antídoto se dice lo siguiente en la misma obra: "... como siendo vencido ya de Pompeio y constituydo en extrema calamidad, beviessse cierto veneno mortífero, para voluntariamente matarse: y semejantemente le diesse a beber a sus propias y charas hijas porque no viniessen en poder de Romanos: ellas murieron subito y el no sintio accidente ninguno, a causa que con el assiduo uso de aquel remedio, havia preparado las entrañas de tal manera, que ninguna ponçoña era sufficiente a las offender" (Lib. 6, prefacio, p. 576).

6.— *III Regum*, 4, 33.

7.— Se trata en realidad de la mandrágora: *Acerca de la materia...*, lib. 4, cap. LXXVI.

8.— Este Esón no es sino el padre de Jasón. La tradición de que Esón fue rejuvenecido mediante los hechizos de Medea se encuentra en Ovidio, *Metamorphoseis*, lib. 7, vv. 250 y ss., donde se narra el proceso de cambio de la sangre con todo lujo de detalles.

9.— El *helenium* aparece descrito por Plinio en su *Naturalis...*, lib. 21, cap. XXI: "Helenium ab Helena ut diximus [en el cap. XX del mismo libro]... "Præterea putant usu eius quendam gratiam iis ueneremque conciliari..." Del *xepentes* no hemos encontrado referencias, aunque suponemos deba tratarse del *xiphion* o *phasganion*, descrito por Plinio en el libro 25, cap. XI. La *artemisa*: "Llámase aquesta planta Artemissa de Artemis, por otro nombre Diana porque como aquella Diosa socorria a las mugeres en el parto, ni mas ni menos ellas suele ayudarlo". *Acerca de la materia...*, lib. 3, cap. CXXII, p. 346.

10.— "De quibusdam animalibus, qua prudentia quadam natura instituit", es el título del cap. VI, lib. 9, *De historia animalium*. Aristóteles, *Opera*, Aurelia Alloboriga, Apud Samuelen Crispinum, MDCV.

cimiento, como dize Eliodoro en su *Historia Etiópica*,<sup>11</sup> no puede mentir, conocen muchas propiedades de hyervas y nos las enseñan a nosotros, y aun por ellos emos alcançado a saber algunos géneros de remedios y la administración d'ellos, que antes los ignorávamos. Como cuenta Plinio y otros que en Egipto ay una ave llamada ybis, que con su corvado y agudo pico nos enseñó el uso de los clysteres o ayudas ordinarias; y el hypopótamo, bestia del Nilo, fue, como dize el mismo Plinio, el maestro y inventor de la sangría, porque quando se siente muy lleno y cargado yéndose a los cañaverales con el primer tronco de caña agudo que halla se abre en la pierna una vena, de la qual dexa salir tanta sangre quanta para descargarse le parece ser sufficiente, y echo esto cierra con lodo la herida. Los perros también hallaron la yerva llamada canaria, comiéndola quando quieren vomitar lo que les daña en el estómago, la qual, dize Plinio<sup>12</sup> que comen delante nosotros sin que la conoscamos, porque la vemos siempre después de mascada, aunque Aristóteles<sup>13</sup> dize ser la hyerva del trigo y que la comen quando sienten que tienen lombrizes; y Ruellio<sup>14</sup> dize que es una yerva pequeña con ojas semejantes a las del trigo, aunque más pequeñas. Y aun dize Plinio de los perros que conocen otra yerva con la qual se curan quando están eridos de la serpiente y que jamás la cogen quando los hombres los están mirando. Los ciervos nos mostraron el díptamo, /fol. 103 v/ comiéndole ellos quando se sienten heridos de la saeta, con el qual la sacan; y los mismos, heridos del falangio, que es una como araña venenosa, se curan comiendo los cangrejos.<sup>15</sup> Y las ciervas, después que han parido comen la yerva que llamamos cecellí, y la nombrada lengua cervina, dicha en griego elafobosco, que suena pasto cervino, quando se sienten heridas de la serpiente, como dize Dioscórides.<sup>16</sup> Los lagartos

11.— Heliodoro alude con frecuencia a la naturaleza como fuente de conocimiento, postura defendida por el sacerdote Calarisis frente a la superstición y hechicería (Cf. Lib. VII, 5,5; Lib. IX, 9, 2-5). Cf. ed. de Emilio Crespo, Madrid, Gredos, 1979.

12.— Las referencias a estos animales se encuentran en Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 8, cap. XXVII.

13.— En el cap. citado en la nota 10 de esta sesión se habla efectivamente de esta hierba. Ed. cit., t. I, p. 707.

14.— Solo puede ser Juan Ruel, médico francés (1474-1537), autor del *Dioscórides de medica materia*, Frankfurt, 1543, que latinizó, en efecto, su nombre en Ruellius.

15.— De la primera de las hierbas citadas, habla Plinio *Naturalis Historia*, lib. 25, cap. VIII, donde dice: "Percussus enim a serpente mederi sibi quadam dicitur sed illa homine spectante non decerpit". Del *falangio* lo hace en el lib. 29 cap. IV, mientras que el *dictamnium* es aludido en el mismo libro, cap. XXVII.

16.— "Díezese que los ciervos que huvieran pacido esta yerva, resisten a las mordeduras de las serpientes". Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal*, lib. 3, cap. LXXVII, p. 315 de la ed. cit.

conocen así mismo otra excelente yerva con que se defienden de las serpientes para quando entran en pelea con ellas. Las golondrinas, la nombrada celidonia con que restituyen la vista perdida a sus hijuelos, aunque tengan sacados los ojos, según Plinio y otros.<sup>17</sup> Las tortugas la cunila, quando comen la bívora, como dize Arist[óteles],<sup>18</sup> a quien Plinio nombra bubula.<sup>19</sup> La[s] comadreas la ruda, para quando caçan los ratones y pelean con las serpientes. Las cigüeñas el orégano; los halcones el hidraccio, porque aquella suerte de halcón que en lengua española se llama sacre, y en griego hyerax, en sintiéndose falto de vista buela luego a esta hierva y fregándose con sus ojas los ojos la buelve a cobrar, y así vinieron a llamarla hieracium, que en vulgar se llama diente de león. Las palomas la verbena; los puercos javalís la yedra, con que curan sus enfermedades, y comiendo también los cangrejos del mar. La serpiente con el sumo del hinojo se desnuda del despojo y se remoça y unta los ojos con él para conservar la vista. El dragón usa del sumo de la lechuga o endivia silvestre para quando se siente ahíto de mançanas; la pantera si se refriega con el napelo, veneno mortífero, con los excrementos del hombre se libra d'él. El elefante si come al camaleón luego acude al azebuche, como a remedio de su veneno. Los osos, si acaso gustan el fruto de la mandrágora lamen las ormigas. Los palomos, grajos, mirlos y perdizes con la oja del laurel se purgan; las palomas, tórtolas y gallinas con la que llamamos parietaria o morella roquera; los ansarones, ánades y otras aves de agua, con la sideritis; las grullas y otras semejantes con el junco de las lagunas. El cuervo, después que ha muerto al camaleón amata el veneno que le dexa con el laurel; y los gatos la gataria, que es una especie de orepta o calamintha en quien ellos se rebuelcan y aun /fol. 104 r/ comen d'ella. Y el ychneumon, animal de Egipto en algo semejante a la nutria o lludria,<sup>20</sup> en viendo al áspide, su capital enemigo (aunque también lo es del crocodilo) antes que le acometa llama a sus compañeros y todo mojado primero se rebuelve en la tierra y embuelto y armado del cieno, como de un arnés, se defiende de sus heridas y mordeduras.<sup>21</sup> Y la serpiente, si a dicha come ajos, que para ella son dañosos,

---

17.— Vid. obra y cap. citado en la nota 12 de esta Sesión.

18.— Las referencias a la tortuga, las comadreas, las cigüeñas, el dragón, etc, se encuentran *De historia animalium* de Aristóteles, ed. cit. en la nota 10, t. I, p. 707.

19.— Todos estos animales aparecen también en Plinio, *Naturalis...*, lib. 8, cap. XXVII.

20.— *Lludria*: Claro catalanismo, procedente del latín *lutra*.

21.— “Notum est animal hac gloria maxime, in eadem natum Ægypto, mergit, se limo sæpius siccataque sole, mox ubi pluribus, eodem modo se coriis loricavit, in dimicationem pergit”. Plinio, *Naturalis...*, lib. 8, cap. XXIV.

acude luego a comer la ruda, como lo escribe Teofrasto.<sup>22</sup> Y la misma naturaleza les dio el mismo natural instinto a muchas aves para defenderse con yervas y remedios de los gusanos y animales venenosos en sus nidos, como a las golondrinas con el apio; los halcones con la lechuga sylvestre; los cuervos con el agno casto o con la dragontina menor; la abubilla<sup>B</sup> con el culantrillo de poso; la cugullada<sup>C</sup> con la grama; el tordo con la murta; la perdiz con la caña; las cigüeñas con las ojas del plátano; el águila con el gallitrico o esclarea salvaje; la harpa, ave marina, con la hyedra, y a la garça con la alcaronea.<sup>23</sup>

Y por el contrario, con el mismo instinto natural huyen los animales de lo que les es contrario y dañoso y lo conocen ciertamente, como todo ganado de la adelfa;<sup>D</sup> las cabras de la hyerba buena; las serpientes del fresno; las ormigas del orégano; y todos los animales de la cañaheja, si no es el asno, como dize Plinio<sup>24</sup> y muchos otros d'esta manera.

Pues si estos animales irracionales no son bastantes para persuadir a los racionales a que crean que la medicina es cosa natural, verdadera, provechosa y necessaria para la salud y vida humana, cosa tan amada de los hombres, crean a lo menos a los sabios y filósophos naturales que tractan de la filosofía natural, de quien es hija la medicina; y assí se suele dezir que la medicina es filosofía práctica (y advirtiendo que por esto dize<sup>E</sup> el castellano al médico

22.— No hemos podido dar con tal noticia en la *Historia de las plantas* de Teofrasto (edición de José María Díaz-Regañón, Madrid, Gredos, 1988), quien en cambio habla del ajo negro utilizado en las artes mágicas (lib. 9, cap. XV, 7) y de que los recolectores de heléboro para no sufrir intoxicaciones comen ajo y beben vino puro (lib. 9, cap. VIII, 6).

23.— Se trata de un cúmulo de noticias cuya fuente común no hemos podido identificar; algunas de ellas aparecen en Plinio; otras en diferentes obras: por ejemplo, Apuleyo nos dice en su *De virtutibus herbae*, cap. 30, lo siguiente de la lechuga: “Dicunt aquilam quum in altum volare vouerit prospicere reru[m] naturas, lactucae sylvaticae folium euellere, et succo eius sibi oculos tingere et maximam inde claritudinem accipere”. Apuleyo, *Opera*, Basileae per Sebastianum Henricpetri, 1597. Varias de estas plantas aparecen citadas tanto por Discórides como por Teofrasto (*op. cit.*), pero sin las alusiones que aquí se contienen a la sabiduría de los animales que las reconocen y las utilizan en beneficio propio.

24.— Plinio, *Naturalis historia*, lib. 24, cap. II. La referencia es correcta.

B En el texto: *o put put*, tachado.

C En el texto: *cugullada*, tachado, interlineado superior ilegible.

D En el texto: *o baladre*, tachado.

E En el texto: *dise*, corregido.

físico).<sup>25</sup> Y por eso dize Aristóteles<sup>26</sup> que *ubi desinit phisicus ibi incipit medicus*, y en los *Problemas*<sup>27</sup> dize él mesmo que *melancolici indigent medicina*; y en el *De divinatione et insomniis*<sup>28</sup> escribe y confiesa que es bien se tenga gran cuenta con los sueños para curar bien, pues lo aconsejan los médicos gravísimos. Y en el 1 de los *Metheoros*,<sup>29</sup> cap. 6, cita a n[uest]ro Hypócrates y a Esquilo su discípulo, tratando de las estrellas crinitas y de la Vía Láctea. Y assí mesmo, el divino Platón, príncipe de los académicos, engrandece mucho la autoridad y el saber de Hypócrates en el *Diálogo del Sophista* y en el *Phedro*, donde dize que se /fol. 104 v/ a de dar grande fe a Hypócrates, successor de Esculapio, en las cosas que tocaren a la medicina y muestra ser tan amigo d'esta facultad que su *Timeo* está lleno de medicina, anatomía y causas naturales,<sup>30</sup> tanto que Galeno le hizo 4 comentarios, aunque oy no nos queda sino un fragmento d'ellos cuyo título era: *De hys que in Timeo Platonis medici dicta sunt*.<sup>31</sup> Y aun muy de propósito,

---

25.— La acepción, en efecto, la recoge tanto Covarrubias como el *Dic. Aut.*, pero indicando su escaso uso ya en la época.

26.— Es posible que se refiera a *Problematum*, sectio I: “Eorum qua ad medicinam pertinent”, donde —en la ed. cit.— no hemos podido encontrar la frase exacta. Sin embargo, en *De respiratione*, cap. XXI, se nos dice: “De sanitate verò morbóque, no solum Medici, sed & Physici est, causas quadantenus referre [...] Physici omnes ferè, quicumque concinnitatis aliquid habent, tractationem naturæ usque ad medicinæ principia persequuntur” (t. I, p. 563).

27.— *Problematum*, sectio XXX, donde se estudia el humor melancólico y sus caracteres fisiológicos, caracteriología y patología. No localizada la frase exacta en la ed. cit.

28.— Este brevísimo tratado está dedicado todo ello a este tema. Los títulos de los dos capítulos de que consta *De divinatione per somnum* son: “Somniorum alia pro signis, quadam pro causis eorum qua eveniunt, habenda; pleraque casu evamire, ac temere” y “Somnia non esse à Deo sed à natura: Democritum falso de iis statuisset: item alia de iisdem et de optimo eorum interprete” (Ed. cit., t. I, pp. 538-540).

29.— Cita correcta. Aristóteles se refiere en el cap. VI del lib. I de *Meteorologicorum*, de título “Priscarum de cometis opiniones aliquos, earumdemque solutiones”, a las ‘estrellas crinitas’ (los cometas) y explica las diferentes interpretaciones del fenómeno, entre ellas la de Hipócrates y Esquilo. Ed. cit., t. I, pp. 414-415.

30.— En *Protágoras* o *Los sofistas* solo aparece un Hipócrates, amigo de Sócrates, quien le frustra en su deseo de llegar a ser discípulo de Protágoras. En *El sofista* no hemos encontrado alusiones al tema. En *Fedón* sí que aparecen argumentaciones de tipo médico, puestas en boca de Simmias (que nos es presentado como discípulo del médico Filolao). Por lo que se refiere, finalmente, al *Timeo*, la afirmación sí que es correcta, aunque muy vaga y general. Vid. 61a-77a.

31.— Los comentarios de Galeno al *Timeo* de Platón se han conservado en estado fragmentario, en la edición consultada (Galeni, *Opera ex septima iuntarum editione*, Venetiis, apud Iuntas, 1597) llevan precisamente como título el siguiente: Galeni *Fragmentum ex quattuor commentariis quos ipse inscripsit de iis que medice dicta sunt in platonei Timæi*.

le da gana al mismo Platón en el diálogo *De convivio*, L. [sic] *De amore*<sup>32</sup> de dar la definición de la medicina y del médico diciendo: *est aunt medicina scientia qua amatorij affectus corporis quo ad repletionem evacuationem ve noscuntur, et quisquis pulchrum vel deformem in his amorem discerint is medicus peritissimus est*. Y con mucha razón, por cierto, porque de lo que más lleva cuenta la medicina es de que los 4 humores<sup>33</sup> estén entre sí bien compuestos, amigos y juntos en el cuerpo humano y que sepa qué manjares o bebidas y lo demás que pertenece a la conservación del hombre apesca y pida nuestra naturaleza, porque la templada complición del cuerpo tiene amor y inclinación a desear cosas templadas y convinientes a ella y la destemplada al contrario.

Pues ¿de cuál sabio o artífice que biva con su arte ay escrito ni se a visto jamás que aya sido llamado de parte de algún rey poderoso de la suerte que lo fue n[uest]ro Hypócrates de aquel poderosísimo rey y monarca de la Persia, Artaxerxes, con cartas y mensajeros aposta para que remediase su ejército de una cruel pestilencia que padecía, entendiendo que él solo en la tierra le pudiera librar d'ella, y offreciéndole quanto oro y plata le pidiese y prometiendo de hazelle uno de los nueve sátrapas de su imperio, que era lo que puede ser un rey en nuestros tiempos? Y él, con todo esto, no lo quiso admitir por ser enemigo de los griegos.<sup>34</sup> ¿Y de quién sino de n[uest]ro grande Hypócrates se tienen sus sentencias y aphorismos por oráculos y leyes, por ser tan verdaderos? Pero vean en Julio Paulo, jurisconsulto romano, cuán honrrosamente

---

32.—“Est autem, ut summatim dicam, medicina scientia qua amatorii affectus corporis quo ad repletionem evacuationemve noscuntur. Et quisquis pulchru et deforme in his amore discernit, is medicus peritissimus est”. Según la traducción de las *Obras* de Platón realizada por Marsilio Ficino, *Opera omnia quæ exstant...*, Lugduni, Apud Guillelmum Lænarium, 1590, p. 320 h.

33.— La teoría del desequilibrio de los cuatro humores como causa directa de enfermedad fue desarrollada sobre todo por Celio Aurelio en *De morbis acutis* y Galeno en *Definitiones medicæ*. San Isidoro sintetiza este antiguo saber: “La salud es la integridad del cuerpo y el equilibrio de la naturaleza a partir de lo cálido y lo húmedo, que es la sangre [...] Todas las enfermedades tienen su origen en los cuatro humores, a saber: en la sangre, la bilis, la melancolía y la flema [...] Del mismo modo que son cuatro los elementos, cuatro son también los humores y cada humor se corresponde con un elemento: la sangre representa el aire; la bilis, el fuego; la melancolía, la tierra; la flema, el agua...” (Cf. *Etimologías*, IV: *De Medicina*, 5,1-3).

34.— “Intantumque Græciæ amator fuit, ut, quum ipsius nominis celebritas usque ad Persas divulgaretur, atque ea gratia ab Artaxerxe per Hitanidem Hellesponti præfectum magnis muneribus et precibus, ut ad ipsum veniret, invitaretur, ob honestatem argentique contemptum, ac Græciæ amorem, regi denegarit, quemadmodum et hoc ex epistola eius ad illum manifeste ostenditur”. Magni Hippocratis *coi Opera omnia*, Lugduni Batavorum, apud Danielem, Abrahamum & Adrianum à Gaasbeck, 1655. En *Genus et Vita secundum Suranum*, tomo II, p. 953. La epístola aludida se encuentra en el mismo tomo, pp. 899-900.

autoriza el nombre y persona de Hypócrates, pues de solo su dicho *Digestis de statu hominum*<sup>35</sup> que dize d'esta manera: *septimo mense nasci perfectum partum partum jam receptum est propter auctoritatem doctissimi viri Hypocratis et ideo receptum est eum qui ex justis nuptijs 7º mense natus est justum esse filium*. También acredita Homero<sup>36</sup> mucho al médico quando dize: *vir medicus multis alijs equandus honore est*, que el médico se deve ygualar con los más famosos varones en honrra y dignidad, tanto que dize Empédocles,<sup>37</sup> hablando de los médicos y poetas, estos versos: *Hymnidici vates artis medicequæ periti mortales cunctos primi post terga relinquunt sunt ubi dij superi magnis in honoribus aucto etc.*; como si dixera: /fol. 105 r/ los poetas y médicos ill[ustre]s atrás se dexan a los demás hombres, y aun son como otros dioses venerandos.

Pero para qué es menester detenerse en traer razones de gentiles, pues el Testamento Viejo y Nuevo están llenos de loores de la medicina y de los que professan curar dolencias, y assí los que no quisieren creher a los phýsicos o phylósophos ni a los animales ni a las razones de authores graves, crean a lo menos a los santos, a los divinos prophetas y al mesmo Dios, Señor Nuestro verdadero y todo poderoso por cuya boca está celebrada, calificada y consagrada esta divina sciencia. Entre los hebreos Jesús Sirach, dicho por otro nombre el *Eclesiástico*,<sup>38</sup> inspirado del Espíritu Santo, en el cap. 38 dize assí: *honora medicum propter necessitatem, [/] etenim illum creavit Altissimus*; y allí mesmo:<sup>39</sup> *Altissimus creavit de terra medicinam [/] et vir prudens non abhorebit illam*; luego después dize:<sup>40</sup> *da locum medico: [/] etenim illum Dominus creavit*,

35.— Posiblemente se trate del libro de Julio Paulus, *Receptarum sententiarum, ad filium, libri V. In eosdem Jac. Cujacii interpretationes*, Parisiis, Andr. Wechelus, 1558, al que no hemos podido tener acceso.

36.— No hemos podido localizar exactamente la traducción latina de la *Iliada* utilizada por Virués; los versos en cuestión corresponderían al canto XI, vv. 514-515, que en la versión de Helio Eobano Hesso, Basileæ, per Ioannem Oposinum, 1549, p. 311, son:

Vir medicus siquidem multis virtutibus unus  
prævalet, ante alios multos, seu tela sagaci.

Y sigue:

corporibus defixa manu trahit, intima scrutans:  
mitia seu docta miscet medicamina dextra.

37.— Empédocles de Agrigento alcanzó renombre en su tiempo como médico, tal y como se indica en *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 1979, t. II, pp. 140-144, pero no hemos podido identificar el fragmento en cuestión en los que se conservan de sus obras *De la naturaleza* ni en *De la purificación*.

38.— *Ecclesiasticus (Iesus Filii Sirach)*, 38,1.

39.— *Ibid.*, 38, 4..

40.— *Ibid.*, 38, 11-12..

*et non dissedat a te, [/] quia eius opera sunt necessaria, [...] disciplina<sup>41</sup> medici exaltabit caput eius [/] et in conspectu magnatum collaudabitur.* De donde se colige necesariamente que no se deve creher lo que escriven los gentiles, como Plinio,<sup>42</sup> que los egipcios se hizieron inventores de la medicina; otros hizieron inventor a uno que llamaron Arabs o Theon, hijo de Apollo;<sup>43</sup> otros a Esculapio, como Propercio<sup>44</sup> quando dize: *et Deus extinctum cressis Epidaurius verbis restituit patrijs Androgeo na focus*; otros al mesmo Apollo, como dize Ovidio<sup>45</sup> d'él; otros a Chirón, centauro maestro de Achilles: *inventum medicina meum Opifex que per orbem dicor et herbarum subjecta potentia nobis.*<sup>46</sup> Y el dicho común de Grecia que dezía, Apollo haver engendrado dos hijos: a Esculapio para que curasse los cuerpos y a Platón para que curasse las almas, porque como está ya provado no basta un miserable hombre a inventar cosa tan alta sin inspiración o gracia particular de Dios.

Y assí dixo mejor Homero,<sup>47</sup> que como las enfermedades fueron dadas a los hombres por la indignación y castigo de los dioses, assí el remedio dependía d'ellos y parece que quadra este dicho con el de Job, 5:<sup>48</sup> *ipse vulnerat et medetur*; que Dios es el que nos llaga y Él mesmo nos sana. Y assí dezía bien el sabio Philón<sup>49</sup> que los medicamentos eran las manos de Dios, por donde dixeron

---

41.— *Ibid.*, 38, 3.

42.— La historia de la invención de la medicina ocupa el cap. LVI del lib. 7 de la *Naturalis historia* de Plinio.

43.— “*Medicinam Ægyptii apud ipsos volunt repertam, alii per Arabum, Babylonis et Apollinis filium...*” Plinio, lib. y cap. citado en la nota anterior. Pero en P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, leemos que Arabo es realmente hijo de Hermes (p. 90 b, en el artículo referido a Casiopea, hija a su vez de este Arabo).

44.— Propercio, *Elegiarum*, II, 1, vv. 61-62.

45.— Existe aquí una confusión bastante clara: Es Ovidio quien atribuye —en los versos citados poco después— a Apolo la invención de la medicina, ya que es este dios (dirigiéndose a Dafne) quien dice:

Inventum medicina meum est opiferque per orbem  
dicor et herbarum subjecta potentia nobis.

(*Metamorphoseis*, lib. 1, vv. 521-522).

46.— Como ya se ha indicado en la nota anterior, esta cita es inadecuada. Es en Plinio donde podemos leer que se atribuye igualmente la invención de la medicina a Quirón, “*Saturni et Philyræ filio*” (Lib. y cap. citados en la nota 42).

47.— Referencia al episodio de la peste que Apolo envía a los griegos como castigo a su profanación (canto I, esp. los vv. 35-100).

48.— *Liber Job*, 5, 18.

49.— A la medicina se refiere Filón en varias ocasiones a lo largo de sus obras, por ejemplo en *De legatione ad Caium*, donde trata de la invención de la medicina y, en relación con este

los sabios con mucha razón qu'el autor de la salud es Dios, su instrumento la naturaleza y el ministro de ambos el médico. Y assí vemos que Dios, *Thobiae*, 3 et 10,<sup>50</sup> embió al ángel Raphael, que quiere dezir *medicina Dei* para que curasse al buen Tobías de la ceguera causada del excremento de la golondrina con la hiel del pece del mar. Y es natural-/fol. 105 v/-mente, según dize Avicena,<sup>51</sup> toda hiel saludable para curar las enfermedades de los ojos y clarificar la vista principalmente, como dizen Dioscórides y Galeno.<sup>52</sup> La hiel de la yena, la del águila, la de la gallina blanca, la de la perdiz, la de la cabra montés, la de la tortuga marina, la del marino escorpión y la del pece llamado callionimo, que solo después del hombre mira siempre al cielo y por esto se llama en griego por otro nombre usunoscopo, como lo escribe Plinio, libr. 32, cap. 4,<sup>53</sup> y Galeno, lib. *De usu part[ium]*, cap. 3.<sup>54</sup> Y assí digo<sup>F</sup> que por ventura sería la hiel del peçe de Tobías alguna d'estas, pues quien les dio tal virtud la pudo descubrir al ángel, pues en el Testamento Nuevo ya sabemos todos los christianos, por fe y relación de los Evangelistas, que Christo Nuestro Redemptor y autor de la vida la dio a muchos enfermos, y estando en el mundo entre otros apellidos y renombres que tomó para sí, como quando dixo: *ego sum panis vitæ*, Joan, 6;<sup>55</sup>

---

discurso, en su tratado *De agricultura*, donde estudia los medicamentos de origen vegetal. En Filón, *Lucubrationes omnes...*, Lugduni, apud Theobaldum Paganum, 1555.

50.— El relato de Tobías se corresponde al cap. 11, vers. 18, según la *Vulgata*. La traducción castellana de la *Biblia de Jerusalén* da *gorriones* por *golondrinas*.

51.— Esta aseveración, por lo demás muy genérica, puede encontrarse por ejemplo en *Deconomia librorum canonis*, lib. 2, tractatus 2, cap. 254: “De felle”. En Avicena, [*Opera medica*], tomo I, p. 317, Venetiis, apud Iuntas, MDCV.

52.— En la obra y edición reiteradamente citada, lib. 2, cap. LXX, nos dice Dioscórides que: “tienense por muy eficaces la hiel del marino escorpión, la del pece llamado callionimo, la de la tortuga marina, la de la hyena, la del aguila, la de la blanca gallina, la de la perdiz y la de la cabra salvaje”. Estas hieles se revelan útiles en las curas de las llagas, para sanar ojos, etc.

53.— Plinio, *op. cit.*, lib. 32, cap. 24.

54.— Pero realmente esta noticia se encuentranen *De simplicium medicamentorum facultatibus libri undecim*, lib. 10, “Chole fel”, donde se dice: “Ac quæ ad oculorum acutiem componuntur medicamenta, partim hyænæ, partim perdicis, partim galli, partim alterius cuiuspian bitem accipientia, admixtum habent, tum mel, tum fœniculi succum, tum opobalsamum. Porrò animalium quorundam singulariter bilis a medicis extollitur, tanquã aciem exacuat oculorum, & suffusionum initia digerat, velut piscis quem vocant calyonymon, hyænæ, & scorpii marini, tum galli, & perdicis”. Galeno, *Opera*, Venetiis, apud Iuntas, MDCXXV, tomo V, p. 74 H.

55.— *Evangelium sec. Ioannem*, 6, 41.

---

F En el texto: *dixo*, corregido.

*ego sum lux mundi*, Joa[n], 8;<sup>56</sup> *ego sum pastor bonus* allí mismo;<sup>57</sup> *ego sum vitis vera*, Joan, 15;<sup>58</sup> *pater meus agricola est*, allí mismo;<sup>59</sup> *ego sum iudex et testis*, Hyerem[ía]s, 29;<sup>60</sup> y ortelano, Joan 20.<sup>61</sup>

En toda la Escritura [no] leemos que tomase renombre de astrólogo judiciario ni de alchimista, ni de mágico ni de chiromántico, ni de semejantes artes inciertas y peligrosas para el alma y consciencia. Y sabemos claramente que para acreditar su divina persona con el pueblo y para que la gente le creyese por verdadero hijo de Dios en carne humana, se preció mucho de tomar nombre de médico, y así reprehendiéndole los phariseos porque comía con los publicanos se sirvió Christo d'este nuestro nombre, como para abonalle, y respondió *Math[ei]*, 9, *Marci* 2 y *Lucæ* 5: *non es opus valentibus medicus sed male habentibus*;<sup>62</sup> y no tomó nombre de médico así como quiera, sino de médico de fama y opinión grande entre las gentes, término ordinario de médicos famosos temporales, como lo dize *Math[ei]*, 4:<sup>63</sup> *et abijt opinio ejus in totam Syriam sanans omnem langorem et omnem infirmitatem in populo*; y *Matheos*, 9:<sup>64</sup> *Exit fama hec in universam terram*; y *Math[ei]*, 12:<sup>65</sup> *audivit Herodes famam Jesu* ; y *Luc[æ]*, 4:<sup>66</sup> *fama exiit per universam regionem de illo*; y *Luc[as]*, 6:<sup>67</sup> *et omnis turba querebat eum tangere quia virtus de illo exibat et sanabat omnes*. Como ya antes lo dixo David por el mesmo Christo, *ps[almo]* 102:<sup>68</sup> *qui sanat omnes infirmitates*. Y así el divino y sagrado doctor de la Yglesia, S. Agustín,<sup>69</sup> dize a alta voz: *magnus de celo de missus est medicus quia /fol. 106 r/ magnus in terra jacebat e grotus*.

56.— *Ibid.*, 8, 12.

57.— *Ibid.*, 10, 11.

58.— *Ibid.*, 15, 1.

59.— Parece hacer referencia a la parábola del sembrador y a la de la cizaña (*Mateo*, 13, 4-35).

60.— *Jeremías*, 29, 33.

61.— *Juan*, 20, 15. Se refiere al momento en que Cristo, resucitado, se le aparece a Magdalena y esta le confunde con un hortelano.

62.— *Mateo*, 9, 12. *Marcos*, 2, 17 y *Lucas*, 5, 31.

63.— *Evangelium secundum Matthæum*, 4, 23-24.

64.— *Ibid.*, 9, 35-38.

65.— En realidad es *Mateo*, 14, 1.

66.— *Evangelium secundum Lucam*, 4, 14.

67.— *Ibid.*, 6, 19.

68.— *Salmo* 102, 3.

69.— Semejante refererencia parece recuerdo del Sermón LXXXVII, cap. X y XI (*Christo medico obediendum, contemptis potentibus qui ei adversantur*). En *Patrologiæ Latine*, XXXVIII, col. 537.

Y entre las maravillosas curas que hizo su Divina Mag[esta]d fue muy señalada la de aquella muger del fluxo de sangre (*Luc[æ]*, 8; *Marc[i]*, 5 y *Math[ei]*, 9)<sup>70</sup> pues con solo tocalle la orilla de su vestidura se la restañó perfectamente, después de dos años que padecía esta enfermedad; y aun dize el Cartuxano,<sup>71</sup> hablando d'esta muger en nombre de otros autores graves, que viendo ella tan celestial milagro levantó una estatua a la puerta de su casa, esculpiendo en ella al bivo la sanctíssima figura de Christo y la suya como le estava tocando la ropa, en perpetua memoria de tan gran hecho,<sup>H</sup> y que junto del dicho simulacro nació una hyerva de tan soberana virtud que sanava de todas enfermedades. Pues en la respuesta del villete de Martha y Madalena, donde le dizen *domine quem amas infirmatur*,<sup>72</sup> por Lázaro su hermano, que estava enfermo de muerte, ¿no les responde el mesmo Salvador con el término propio de médico y con su divino pronóstico diciendo:<sup>I</sup> *infirmas hæc non est ad mortem?*, y así lo curó. O por mejor dezir lo resucitó. Y al Centurión que le ruega por su hijo que estava perlático, *Math[ei]*, 8,<sup>73</sup> ¿no les respondió: *ego veniam et curabo eum?* Y nos alaba en gran manera n[uest]ro Médico celestial, *Luc[æ]*, 10,<sup>74</sup> la piedad y misericordia de aquel samaritano que apretó y curó con vino y<sup>I</sup> hazeyte las heridas del que baxando a Hyericó le robaron y hyrieron los ladrones. Y no contento con esto quiso Él de su boca divina graduar a sus discípulos dándoles la borla y título de doctores médicos para que curasen en virtud suya las enfermedades de los hombres, así corporales como espirituales, como se los manda *Math[ei]* 6:<sup>75</sup> *infirmos curate, mortuos suscite, leprosos mundate, demones eijcite*. Y *Luc[æ]* 9:<sup>76</sup> *dedit illis virtutem et*

---

70.— *Lucas*, 8, 40-48; *Marcos*, 5, 21-43 y *Mateo*, 9, 18-26.

71.— *Segunda Parte del Vita Christi Cartuxano*, Sevilla, Juan Cromberger, 1551, fol. XXXIII: "...por seys razones descubrio el señor la sanidad que esta muger auia recebido en secreto. E de como aprouo y alabo la fe della: & que segun determinacion de Sant Ambrosio esta muger fue Sancta Marta. E de como en memoria del beneficio que rescibio puso su diuina ymagen en vn huerto: cuyas yeruas sanauan todas las enfermedades". En el folio XXXV cita a Eusebio de Cesarea en su *Historia Escolastica*, refiriendo exactamente esta anécdota.

72.— La enfermedad y resurrección de Lázaro viene narrada en *Juan*, 11, 1-44.

73.— *Mateo*, 8, 5-13.

74.— 74 *Lucas*, 10, 29-37.

75.— En realidad, *Mateo*, 10, 8.

76.— *Lucas*, 9, 1-2.

---

G En el texto: *y que junto*, tachado.

H En el texto: *diziendo*, tachado.

I En el texto: *y corregido*; ilegible lo anterior.

*potestatem super omnia demonia et ut langores curarent et missit illos predicare reignam Dei et sanare infirmos.* Y así S. Pedro sanava con sola su sombra, *Actuum* 5;<sup>77</sup> y S. Pablo con solo tocar sus sudarios y ceñideros, *Actuum* 9.<sup>78</sup> Y aunque estos y los demás apóstolos y discípulos curavan por milagro, también a avido otros muchos médicos de profesión que han sido santos y grandes siervos de Dios, y entre ellos el Evangelista S. Lucas, de quien dize el apóstol S. Pablo, *Ad Col.* 4:<sup>79</sup> *salutat vos Lucas medicus charissimus.* Y el sagrado doctor de la Yglesia, Sant Hierónimo, en la Prefación de los *Actos de los apóstoles*<sup>80</sup> dize: *Lucas Anthiochenus arte medicus cuius laus est in Evangelio animadvertimus pariter omnia verba /fol. 106 v/ illius animæ languentis esse medicinam.* Y en el 2 prólogo dize él mesmo:<sup>81</sup> *Lucas Anthiochensis natione Syrus cujus laus in Evangelio canitur apud Anthiochiam medicinæ artis egregius et apostolarum Christi discipulus fuit quem ita subsequuta est gratia ut non solum corporibus sed etiam et animabus ejus proficeret medicina.*

Y aquestos dos hermanos tan celebrados en la cristiandad, S. Cosme y Sant Damián, médicos de Arabia<sup>82</sup> y mártires de Christo, y con Sant Pantaleón de Nicomedia, gran médico y mártir;<sup>83</sup> un Alexandro de Francia, médico y mártir, como lo escribe Niséphoro Calisto en su *Historia eclesiástica*;<sup>84</sup> un Ursici-

---

77.— *Hechos de los Apóstoles*, 5, 15.

78.— *Ibid.*, 19, 11.

79.— *Ad Colossenses*, 4, 14.

80.— S. Eusebii Hieronymi, *Commentarium in Evangelium Mattahæi Prologus* : “Tertius Lucas medicus, natione Syrus Antiochensis (cujus locus in Evangelio) ...” (*Patrologie Latine*, XXVI, col. 18, 3-4) y en *Liber de Viris Illustribus*, (*Patrologie Latine*, XXXIII, col. 649, núm. 839).

81.— Vid. nota anterior. Desde luego, la referencia no se corresponde con el *Liber Actuum Apostolorum* (*Patrologie Latine*, XXIX, col. 687 y ss.).

82.— San Cosme y San Damián, hermanos, hijos de Teodoreto, sufrieron martirio bajo Diocleciano. La *Leyenda dorada* recoge sus numerosos milagros (Cf. ed. Madrid, Alianza Forma, 1982, t. II, pp. 615-618). También en ella se contiene la referencia a la vida de San Vidal y su relación con Ursicino a quien reconfortó para que perseverara en su fe mientras sufría martirio, recogiendo al final su cuerpo decapitado (*Op. cit.*, t. I, pp. 259-260).

83.— Médico y mártir, nacido en Nicomedia de Bitinia, hijo de Eustorquio y de la cristiana Eubula. Su padre le aplicó a los estudios de retórica, filosofía y medicina. Obró curaciones casi milagrosas, por lo que fue denunciado por otros médicos ante el emperador Maximiano. Su festividad se celebra el 27 de Julio.

84.— Interpretamos que la obra aquí referida debe ser la *Apología en favor de la Iglesia Católica* o *Breviarium historicum* de San Nicéforo, Patriarca de Constantinopla (ca. 718), compendio que comienza con la muerte de Mauricio y acaba con el reinado de Constantino (770). Pero la documentación que hemos revisado da como fecha de la primera edición el año 1616.

no, médico y mártir, de quien haze mención el *Breviario romano*<sup>85</sup> en la vida de S. Vidal mártir; un S. Eusebio, papa que fue médico, según escribe Simphoriano Campegio en su *Horto gallico*;<sup>86</sup> y S. Ysidoro, arzobispo de Sevilla, que también fue muy docto en medicina,<sup>87</sup> sin otros varones señalados que ha tenido la Yglesia de Dios.

Pues dezir que, porque se mueren los enfermos curándoles el médico por grave que sea, por esso la medicina es cosa de burla y de risa, fábula representación y opinión vana introduzida en el vulgo, es razón sin razón y sin eficacia alguna; porque d'esta manera bien se seguiría que porque un cavallero no anda bien a cavallo, no lleva bien una lança, no juega a cañas o no tornea o no es tan cortesano como deve, que por esso la orden de cavallería y militar fuesse cosa vil y reprovada, no se sigue. Pues d'esta manera es la facultad de n[uest]ra medicina, porque aunque a un phýsyco se le muera un enfermo no por esso la medicina ha de ser tenida por cosa inútil y vana, porque como dize Ovidio:<sup>88</sup> *non est in medico semper, relevetur ut æger [/] interdum docta plus valet arte malum*. Y Cicerón<sup>89</sup> confirma lo mesmo quando dize: *Egri quia non omnes convalescunt non ideo nulla medicina est*. Y esto puede acontecer por mil impedimentos y destorbos, assí de parte del enfermo como de la región de la constelación del ayre, y las más vezes por la voluntad de Dios, en cuya mano está n[uest]ra vida y nuestra muerte sin que tenga culpa el médico con que haga lo que deva. Y assí vemos alguna vez que Dios no se sirve de que biva el hombre, aunque se le apliquen todos los remedios convinientes y a su tiempo, como en la 10 persecución y plaga de los primogénitos, *Exodi 12*,<sup>90</sup> que dize la Escripura que no avía casa donde no huviesse un cuerpo muerto. Y quando es esto en balde es el aplicar ningún remedio, como lo dize divina-

---

85.— Cf. nota 82. Mártir cristiano del s. I que ejerció la medicina en Rávena, y que fue condenado a ser degollado por el juez Paulino. Tuvo un momento de flaqueza e intentó huir, pero tuvo una visión celestial que le alentó: “Ursicino, ¿curas a los demás y no sabes curarte a ti mismo?” Su fiesta se celebra el 19 de Junio.

86.— Cf. Symponiano Champies, *Gallicum Pentapharmacum, Rhabarbaro, Agarico, Tanna, Terebinthina & Sene Gallici constans...*, Lugduni, Melchior et Gaspar Trechset fratres, M.D.XXXIII.

87.— El libro IV de sus *Etimologías* está enteramente dedicado al tema.

88.— *Epistula ex Ponto*, lib. I, 3, vv. 17-18.

89.— Esta cita aparece idéntica en *Primera parte de las sentencias...*, Coimbra, por Juan Alvarez, 1555, aunque debiera decir realmente “Ægri quia non omnes convalescunt, non idcirco nulla medicina esta”, tal y como reproduce Ludovico Nanni Mirabello en su *Polyanthea...*, Lugduni, Sumptibus Hæredum Eustathii Vignon, MDC, capítulo dedicado a *laus medicina...*, p. 520. Este autor nos indica que la cita proviene del *De natura deorum* ciceroniano, lib. 2.

90.— *Exodo*, 12, 30.

mente el propheta *Hierem[ías]* 46:<sup>91</sup> *frustra multiplicas medicinam, [/] sanitas non erit tibi*, quanto más que no puedo yo creer que aya hombre en el mundo por bárbaro y enemigo de letras que sea que diga de corazón que está de balde la medicina en él, y quando aya quien lo diga es de creer que lo dirá /fol. 107 r/ por conversación y porque se vee sano, que por entonces ni la a menester a ella ni al médico. Y esto se llama correr los toros de la Talanquera,<sup>92</sup> porque yo seguro que esse mesmo a la primera enfermedad que le viniessse mandaría al mejor médico del lugar pára que le curasse.

Y contaré, pues viene a propósito y por descanso d'esta larga escriptura, lo que a mí me acaeció en un pueblo d'este reyno, donde yo visitava. Bivía en él una muger de 73 años, la qual no solo no se avía sangrado en su vida, pero sí entendía que alguna persona vezina o deuda o qualquier que fuesse se quería sangrar, se lo procurava de quitar del entendimiento y la reñía en forma. Vino ella mesma a tener un agudo dolor de costado y como me llamasse yo le iva aplicando otros remedios sin osar nombralle la sangría, porque entendí que fuera por demás. Al fin crecióle el dolor y la calentura, de manera que un día le dixé: “si vos permitiéssedes que os sangrassse, yo confío en Dios que curadíades; pero porque sé cuánto la aborrecéis y que no la avéis de consentir no os lo he dicho hasta agora que os veo en peligro de la vida”. Respondióme luego: “Señor, señor, si tinch de trobar remey faças tantost”. Y assí la sangré tres días continuos y curó. Esto sirva para desengaño de los que dizen mal de los médicos y reprehenden la medicina, y para que de aquí adelante no les crean a los que oyeren despreciarla.

Y si dize Plinio<sup>93</sup> que los romanos estuvieron tantos años sin médicos, es verdad, mas añade luego, “pero no sin medicina”, porque cada uno se conservava y curava como mejor sabía, como cuenta allí de Catón. Y no es de maravillar, porque como los griegos la introduxeron en Roma y vían lo que no avían visto jamás, que cortavan braços, manos, piernas y pies de los hombres, por ser entonces los médicos y cirugianos una misma cosa, como aora en al-

91.— *Hieremias*, 46, 11.

92.— La expresión correcta es *hablar de Talanquera*: “Frase vulgar con que se da a entender la facilidad con que algunos, estando en lugar seguro y sin peligro, juzgan y murmuran de las acciones de aquellos que están obrando cosas de valor y peligrosas; como sucede a los que están en los tablados, ventanas o talanqueras, que murmuran en las fiestas de toros a los que tolean en la plaza” (*Dic. Aut.*).

93.— Historia relatada en el lib. 29, cap. I de *Naturalis...*, donde se nos narra la forma en que se introdujo la medicina en Roma, de forma completamente acorde con lo que aquí expone Virués.

gunas partes de Castilla,<sup>94</sup> tuvieron orror de ver cosa que al parecer era cruel por ser asta entonces nunca vista, pero al fin como hombres de tan claro juicio, luego después la admitieron. Y hubo hombres muy señalados, assí en medicina como en cirugía, quales fueron Cornelio Celso, Quinto Sereno, Ophilio Granio, Julio Basso, Pompeyo Leneo, Sextio Nigro, Casio Emina, Ceçilio, Plinio<sup>95</sup> y Antonio Musa, médico famosísimo de Augusto César, de quien hazen mención Oracio y Plinio,<sup>96</sup> y nuestro Galeno nombra también algunos que en cirugía fueron tan diestros que él propio siguió su modo de curar las heridas de cabeça mientras estuvo en Roma.

Pero al fin, estas /fol. 107 v/ y semejantes opiniones están ya arraygadas en el vulgo, como quando sana el enfermo dezir “que Dios solamente le sanó”, o este o aquel santo, sin que la hagan participante al médico de tal gracia, como a causa segunda y ministro de Dios y de naturaleza; y si muere, “quél médico fue causa”, la qual opinión ya en el tiempo más felice de Hypócrates reynava, como él lo escribe en una carta a Demócrito<sup>97</sup> en estas palabras: *artis medicæ recte lacta, o Democrite, pleriquæ e vulgo hominum non omnino laudant verum sijs sæpe attribuunt, si vero natura reluctata perdiderit eum qui curatur medicos reprehendunt numen pretereuntes.*

Ni tampoco se deve maravilliar nadie de que los médicos no sepan todo lo que se requiere para bien curar por más doctos que sean, porque todas las

94.— Sin embargo, en la mayor parte de los textos literarios sí se diferencia el médico, que entiende de enfermedades producidas por discrasias humorales y el cirujano (con frecuencia mencionado peyorativamente como barbero), que atendía *con las manos* (i.e. *quirúrgicamente*) a fracturas, llagas, heridas, etc. No es de extrañar que se subraye este equívoco como propio de Castilla, por cuanto los académicos serían conscientes de que Valencia era la *reina de la Cirugía*, como diría el mismo Lope de Vega en *La pobreza estimada* (J. II, p. 150, t. II, BAE).

95.— Esta lista de nombres debe haber sido extraída con toda probabilidad de los catálogos de autoridades que cita Plinio en su *Naturalis...*, lib. I, al final de cada uno de los índices de los restantes libros.

96.— Este famosísimo médico es citado efectivamente por Plinio, en el lib. y cap. indicados en la nota 93. Horacio habla también de él y dice:

*Quæ sit hiems Velia, quod cælum, Vala, Salerni,  
quorum hominum regio et qualis via (nam mihi Baias  
Musa superacuas Antonius, et tamen illis  
me facit invisum, gelida cum perluor unda  
medium frigus...*

(*Epistularum*, lib. I, XV, 3, vv. 1-5)

97.— “*Artis Medicæ recta facta ô Democrite, plerique è vulgo hominum non omnino laudant, verum Diis sæpe attribuunt. Si vero natura reluctata perdiderit eum, qui curatur: medicos reprehenderunt, numen prætereuntes*”, Hipócrates, *Epístola a Demócrito*, 1 ; ed. cit., tomo II, p. 933.

ciencias, y entre ellas la medicina, son casi infinitas y el saber y vida del hombre son cosas limitadas y finitas, como lo dize Hypócrates en el *Po. a PHo*.<sup>98</sup> *vita brevis ars vero longa*. Que la vida es muy corta hecha comparación con el arte larga y llena de varias cosas que se requieren para alcançalla, y assí lo confieſsa el mesmo Hypóc[rat]es<sup>99</sup> con ser padre de la medicina en la dicha carta d'esta manera: *Ego enim ad finem medicinæ non perveni etiam si iam senex sim*. Sobre las quales palabras dize Damaçeno<sup>100</sup> estas: *non mirum est Hyp[ocrat]em hoc dixisse nam cum conjectura ars medica nitatur et in ea immensa sit profunditas fieri non potest ut que in ea seria sunt et gravia ad unquam noscantur*.

Queda pues, a mi parecer, bien provado quán necesaria cosa sea la medicina para la conservación de la vida humana, y si no fuera por cansar tan ill[ustr]e auditorio y no ser d'esta materia, provara también cómo no tienen razón los que reprehenden a los que se precian de saber más que una ciencia, porque como todas las facultades anden entre sí encadenadas, como dize Cicerón, no puede la una impedir a la otra, antes bien se ayudan y acompañan unas con otras, siguiendo en esto el sabio dicho de los italianos que dize: *una è bella et tute per quella*. El qual, a mi ver, se llega mucho más a la razón, como lo provaremos con evidentes razones en la prefasió de nuestra *Syphilis*,<sup>101</sup> traduzida quando salga a luz plaziendo a Dios, el qual quede siempre con vuessas mercedes y passe adelante esta illustre y célebre Academia. *Dixi*.

---

98.— Se trata del segundo aforismo del primer libro o sección de ellos. El texto completo reza como sigue: “Vita brevis ars vero longa: occasio præceps, experimentum periculosum, iudicium difficile. Oportet autem non solum seipsum præstare, ut faciat ea, quæ conveniunt, sed & ægrum, & assidentes, & externo”. Hipócrates, *Coi medicorum omnium sine controversia principis aphorismorum...*, Venetiis, ex officina erasmiana, 1546.

99.— La cita es exacta. Hipócrates, *Epístola a Demócrito*, 7, ed. cit., tomo II, p. 933.

100.— Solo hemos visto citado a Hipócrates en la obra de San Juan Damasceno en sus *Sacra Paralela*, a propósito de las siete edades del hombre (*Patrologiæ Græcæ*, XCVI, col. 1197-99, núm. 314).

101.— No hemos localizado este ejemplar en ninguno de los repertorios consultados. De Jerónimo de Virués solo conocemos la traducción que hizo del libro de Amato Lusitano, *Diálogo en el qual se trata de la herida de cabeça con el casco descubierto, de...*, Valencia, Imprenta de la Compañía de Libreros, 1588. Posiblemente su autor lo tuviera escrito y jamás llegó a publicarse.

/fol. 108 r/

## SILENCIO

*Soneto a Sant Vicente Mártir*<sup>102</sup>

Un noble aragonés, cuyos aceros  
 de armados esquadrones no se espantan,  
 se opone a repremir los que quebrantan  
 del Summo Dios los soberanos fueros.  
 Y entre martyrios ásperos y fieros  
 sus fuerças más enteras se levantan,  
 qu'én muerte y en prisiones se adelantan  
 en Aragón los nobles verdaderos.  
 Y como por ser noble no podía  
 morir a manos del verdugo ayrado,  
 entre flores quedó Vincente muerto.  
 Primero, rosa blanca parecía,  
 pero después teñida de encarnado,  
 del huerto humano sube al mejor huerto.

[Miguel Beneito]

## SOSIEGO

*4 Octavas a una dama que imbió a un galán una liga nacarada*

De la benda que Amor ciñe su frente  
 te imbió la metad ¡O Tyrse hermosa!  
 para apretar con ella justamente  
 tu media enteramente venturosa.  
 Cupido te la dio de amor ardiente  
 pensando grangear alguna cosa,  
 y aunque era blanca tu color rosada  
 la vino a convertir en nacarada.

Y apenas de la prenda te as servido  
 quando con noble pecho generoso  
 le offreces a mi pecho agradecido,

---

102.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 7.

dexando Amor colérico y zeloso.  
 Y tal, que gran porfía emos tenido  
 sobre qual de los dos es más dichoso,  
 él, en que [tú] tomases cosa suya,  
 u yo, en que tú me dices cosa tuya.

Mas tengo tan ganada esta porfía  
 que todos, sino Amor, l'an atorgado,  
 y a no estar ciego Amor le otorgaría,  
 mas su benda y tus ojos le an segado.  
 Pues es tanto mayor la dicha mía  
 quanto el don que recibo es máspreciado,  
 qu'el don que recibiste de su mano  
 antes fue nada, agora es soberano.

Y vese mi ventaja conocida  
 en los efetos raros que causaste,  
 pues él, siendo immortal, perdió la vida,  
 y a mí, con ser mortal, me eternizaste.  
 Pues tengo al cuerpo el alma tan asida  
 después que con tu liga la ligaste,  
 que mientras goze de tu prenda bella  
 impusible será poder perdella.

[Manuel Ledesma]

## RECOGIMIENTO

### *4 Redondillas alabando al reloj*

El reloj qu'es el concierto  
 del hombre más acertado  
 ya se está de sí alabado,  
 pues no tiene desconcierto  
 quien todo lo a concertado.  
 Él es nivel y medida  
 con que medimos la vida,  
 pues sin él sería abuso,  
 sería el bivar confuso  
 y la vida desabrida.

/fol. 108 v/

Representáanos el cielo  
con todo su movimiento,  
recuerda l'entendim[ien]to,  
y es para cosas del suelo  
casi todo el fundamento.

Conciértáanos el bivar  
dando su tiempo al dormir  
con sasón, límite y tasa,  
de modo que si d'él pasa  
no es dormir sino morir.

El nos quita y nos da leyes  
y d'él todos nos servimos,  
con él el tiempo medimos,  
él dispone de los reyes,  
todos por él nos regimos.

Y aun muchos asta el comer  
le suelen obedecer,  
pues si las doze no<sup>l</sup> dan  
a sus casas no se irán  
aunque sepan perecer.

Y las damas regaladas,  
si acaso quieren mostrarse,  
con ser harto concertadas  
esperan sus badajadas  
para aver de concertarse.

Y en fin, para conclusión  
digo sola esta razón,  
que el mundo se nos bolviera,  
si por el relox no fuera,  
un cahos de confusión.

[Evaristo Mont]

## SOLEIDAD

*4 Octavas a una ocasión perdida con su dama*

¿Qué gusto recibís o qué contento?  
 ¿Qué gloria, qué descanso o qué alegría  
 de verme así luchar con el tormento  
 sin dar algún remedio a mi agonía?  
 La causa no la sé ni vuestro intento,  
 bien sé que se consume el alma mía,  
 pero si vos gustáis de<sup>k</sup> mi cadena  
 no quiero mayor gloria que<sup>l</sup> mi pena.

No quiero mayor bien en esta vida,  
 ni quiero mayor gloria por mi pena  
 que mi pasión terrible y desabrida,  
 si vuestro desamor no me condena.  
 Amor y desamor me dan la herida,  
 contrarios son que aumentan mi cadena,  
 y acaban y consumen qualquier gloria  
 por más que esté fixada en la memoria.

Por más que en la memoria esté fixada,  
 le ocupan el lugar y el pensamiento,  
 y en ella mesma dexan sepultada  
 la causa del dolor y sentimiento.  
 ¿Qué gusto recebís de estar ayrada  
 sin aver ocasión ni fundamento?  
 Mas yo merezco tantas sinrazones  
 pues no supe gozar las ocasiones.

Mil ocasiones tuve en algún día,  
 mil maneras también de remediarme.  
 Dexelas yo pasar por culpa mía  
 sin que d'ellas supiese aprovecharme.  
 Mayor dolor y pena merecía

---

K En el Texto: *con*, corregido.

L En el texto: *por*, corregido.

pues no supe con ellas abraçarme,  
y alcançar aquel fin que deseava  
que mil amargas muertes me causava.

/fol. 109 r/

## SUEÑO

*Soneto en alabança del juego de la polla*<sup>103</sup>

La hija de aquel gallo venenoso  
que entre sus propios gritos quedó muerta,  
ya del pesado sueño se despierta  
con nuevas alas de un deseo onroso.  
Ya juzga su exercicio por famoso  
pues una confusión en él conierta,  
tal qu'el propio enemigo vive alerta  
por sacar al contrario victorioso.  
Es un retrato del vivir humano  
a do el imperio lucha con malicia,  
y el favor atropella al sufrimiento.  
Ver darse el uno al otro allí la mano,  
y la fortuna cada qual cudicia,  
qu'ès rueda y rueda al fin por su contento.  
Propio entretenimiento  
que descubre la vida cortesana,  
do vive la lisonja siempre hufana.

[Fabián de Cucalón]

## HORROR

*Romance imbiando una cartilla a una dama niña*

Tanto deseo agradarte  
y seguir por tu vereda,  
que sufro tus niñerías  
por tu divina belleza.

---

103.— *El juego de la polla*: en algunos juegos de naipes es la cantidad que ponen o apartan los que juegan (*Lex. Marg.*) Vid. nota 41 de la Sesión 2ª.

Y aun por parecerme bien  
essa pequeña presencia,  
te sufro junto con todo  
que deletrear no sepas.  
Mas si no te da disgusto  
lo que mi alma desea,  
recibe esta mi cartilla  
y verás cosas muy nuevas.  
Que no sabiendo leer  
es muy osada tu empresa,  
el seguir sin la cartilla  
del amor la regla estrecha.  
Y assí te supplico y ruego  
que tú la cartilla leas,  
y verás mi voluntad  
quán obligada te dexas.  
Verás en ella cifradas  
los caminos y las sendas  
del amor por do caminan  
tantos sin orden ni regla.  
Pero la exepción de todos  
solo para ti se queda,  
procura entendella bien  
pues que tienes la edad tierna.  
Aprenderás del amor  
más que todos si comienças,  
sabrás qué cosa son celos,  
desdén, recelo y ausencia.  
Conocerás quál amor  
tiene las raýzes rezias,  
y también quál va fundado  
en mentiras lisongeras.  
Deprenderás a amar  
con voluntad verdadera  
a quien te correspondiere  
y siguiere tu faz bella.  
Conocerás tú mi amor  
ser el mayor de la tierra,

/fol. 109 v/

y verás que no es fingido  
 sino voluntad inmensa.  
 Quitarte a esas niñerías  
 de suerte que no lo sientas,  
 te mejorará de estado,  
 menguará mucho tus penas.  
 No ignorarás el leer  
 porque ella también lo enseña,  
 mudarás de condición,  
 no serán tus obras muertas.  
 Sabrás conocer mi intento,  
 sabrás conocer mis prendas,  
 sabrás también olvidar  
 si te an hecho alguna ofensa.  
 Mira que esta mi cartilla  
 te servirá en dos maneras:  
 para emprender de leer  
 haciendo del amor prueba.  
 Préciala mucho, mi alma,  
 y guárdate de perdella,  
 y procura de seguir  
 lo que te muestra con veras.  
 Que aunque te cause trabajo  
 llegar al fin de su tela,  
 siendo tú de pocos años  
 solo basta que lo quieras.  
 Y perdóname si [he] errado,  
 que el atrevimiento yerra,  
 no mires sino mi celo  
 que de tu mal se reçela.

[Maximiliano Cerdán]

## TEMERIDAD

*Tercetos contra la vida soldadesca*

La vida soldadesca bien mirada  
 es áspera, perversa, dura y fuerte,  
 mas de todos querida y deseada.

Tírales una mal hadada suerte,  
 que bajo de plumajes y colores  
 les esconde su negra y cruda muerte.  
 Dexan su dulce patria, y en peores  
 divagando las buscan sin saberlas,  
 y de uno caen en cien mil errores.  
 Porque si gustan, de qué van a verlas,  
 qual come la ración de las galeras,  
 qual sin camisas muere por averlas.  
 Pues si por dicha por las primaveras  
 salen con el ejército en campaña,  
 cavando apriesa abren mil tringeras.  
 Refuérganla con fosos con gran maña,  
 y con las palas, çapas y matraços,  
 diferente exércicio qu'el de España.  
 Cortan estacas grandes y con maços  
 fabrican a su modo las var[r]acas  
 de paja, leña y otros embaraços.  
 Çiegan forraje a sus tristes vacas,  
 y si es necessario trahen faxina  
 y llévanla a los hombros como acas.<sup>104</sup>  
 Abren, a vezes, una y otra mina,  
 cansando bien sus cuerpos, ¡tristes hom[br]es!  
 pues al trabajo su virtud se inclina.  
 De suerte que, si advierten los renombres  
 que por ellas se adquieren en la guerra,  
 verán que le atribuyen falsos nombres.  
 Pues está claro qu'el que acá en la tierra  
 por medios viles busca su grandeza,  
 su virtud y valor del todo entierra.  
 Y mirando el trabajo y la pobreza  
 con que pasan la vida los soldados,  
 de oy más se tenga por muy gran baxeza,  
 si no serán de todos desechados.

---

104.– Claro valencianismo: *Mulas*.

[Fr[ancis]co Desplugues]

## DESCUYDO

8 *Quartetos a un ramo de flores que le dio su dama*

/fol.110 r/

Señora, pues me dáis flores,  
justo es qu'el fruto me déis,  
pues flor sin fruto sabéis,  
no sirve sino de olores.

Mirad bien qué's v[uest]ro intento,  
porque a mucho os obligáys  
con las flores que me dais  
a darme todo contento.

Y mirad que days gran muestra  
de la cogida que espero,  
y que si no es tal qual quiero  
será muy gran culpa vuestra.

Porque siendo mayo bueno,  
deve ser l'agosto tal,  
que sea con mayo ygual  
y dé la cogida en lleno.

Y pareçe desatino,  
si aquesto no avéis de hazer,  
que queráis ramo poner  
donde no se vende vino.<sup>105</sup>

Que si fruto no an de darme  
las flores que me adornáis,  
mejor es que os las tengáis  
que ocuparos d'enramarme.<sup>106</sup>

---

105.— Se solía poner un ramo en las casas donde se vendía vino al por menor.

106.— Alusión irónica a la costumbre folklórica de las *enramadas* del mes de mayo, cuando en muchos lugares el galán colgaba un ramo delante de la casa de la mujer querida. Cf. Julio Caro Baroja, *La estación de amor. Fiestas populares de Mayo a San Juan*, Madrid, Taurus, 1979, pág. 185 y ss.

Suelen por mayo correr  
un toro muy enrramado,  
y si aquesto avéis pensado  
ya lo quería yo ser.

Con que qual [ ]<sup>M</sup> paseáis  
al punto de mí robada,  
y a una ysla llevada  
pues mi gusto dilatáis.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 17 Academia.

---

M En el texto espacio en blanco como si faltase una palabra al verso.